

Homilía de El Bautismo del Señor

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Pasó haciendo el bien”

Introducción

Así resume Pedro su experiencia de Jesús de Nazaret, “ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo”. Es lo que hoy celebra la Iglesia, cerrando así el tiempo litúrgico de la Natividad del Señor.

Jesús se acerca a ser bautizado por Juan en el Jordán, y tras el bautismo queda de manifiesto a todos que el Espíritu de Dios está en Él y es el Hijo amado y preferido del Padre.

Una buena ocasión para que cada uno de nosotros renovemos y nos afiancemos en nuestra condición de bautizados en el nombre del Señor Jesucristo y ungidos también por la fuerza de su Santo Espíritu. Es fiesta de gozo y gratitud al Dios de la vida y del amor por nuestra condición de bautizados en el nombre de su Hijo, que ha unido nuestro destino al suyo. Y es también fiesta de compromiso en la renovación de nuestra fidelidad al Espíritu que siempre nos impulsa a recorrer caminos de justicia, bondad y paz.



Fr. César Valero Bajo O.P.
Convento del Rosario (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-4. 6-7

Así dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceara por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.» NOTA: En este ciclo B el Calendario litúrgico de la Conferencia Episcopal Española indica otra primera lectura que puede utilizarse también: Isaías 55, 1-11. El comentario bíblico de fr. Miguel de Burgos analiza esta lectura alternativa.

Salmo

Salmo 28, 1a. 2. 3ac-4. 3b y 9b-10 R. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R/. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R/. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/. El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades. R/. NOTA: En este ciclo B el calendario litúrgico indica otro salmo que puede utilizarse también: Sal: Is 12, 2-6.

Segunda lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: – «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traerá Jesucristo, el Señor de todos. Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.» NOTA: En este ciclo B el calendario litúrgico ofrece otra segunda lectura que puede utilizarse también: 1 Juan 5, 1-9. El comentario bíblico de fr. Miguel de Burgos analiza esta lectura alternativa.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 7-11

En aquel tiempo, proclamaba Juan: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo». Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan

en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

Pautas para la homilía

Era necesario un cambio.

La fuerza de la fe del pueblo de Israel se había fosilizado. Había perdido el coraje, el vigor y el Espíritu. No es que fuera una sociedad secularizada, sin Dios, como hoy entendemos y somos. La ley de Yahvé, su culto y sacrificios en el templo, el recuerdo de sus gestas en la historia del antiguo Israel, permanecían vivos en la práctica y en el recuerdo de los contemporáneos de Juan el Bautista y de Jesús de Nazaret, que lo rememoraban con particular intensidad en sus grandes fiestas anuales. Pero todo ello, si bien focalizado hacia Dios, carecía de la vida de Dios, del Espíritu de Dios.

Por eso Juan comenzó a predicar y a bautizar, llamando a una vivencia más auténtica de la fe en Yahvé. Y barruntó una nueva presencia del Espíritu, que se manifestó tras el bautismo de Jesús, cristalizando en el Nazareno la identidad de Hijo amado y predilecto del Padre.

A partir de aquí, Jesús comienza a vivir de forma plena y en exclusiva para el proyecto del Padre, manifestado ya desde antiguo en la predicación profética: implantar la justicia y el derecho, ser luz para los ciegos y libertad para los cautivos, oferta de bondad y liberación de todo mal. Nuevo impulso de vida, en definitiva, para una humanidad anquilosada y desnortada.

He oído estas últimas semanas a personas distintas decir: "parecemos tristes". Hace veintisiete años, Jesús Burgaleta, recordado y querido profesor, escribía en una pauta homilética para este mismo domingo: la crisis que padecemos "es crisis económica, crisis política, crisis de convivencia, crisis de valores, crisis de modelos, crisis de identidad, crisis religiosa. Se nos ha juntado todo a la vez: estamos enfermos y sin defensas. Soñamos con la salida, estamos ansiosos de descubrir nuevos valores, nos bebemos las páginas del periódico cuando nos da la noticia de nuevas tecnologías, de fuentes de energía sustitutoria, de nuevas perspectivas de trabajo".

Sin ánimo de pesimismos o derrotismos estériles hemos de convenir en que mucho de todo esto también lo vivimos hoy, casi treinta años después. Y la salida, hermanos, ya está aquí, entre nosotros. El Espíritu que hizo de Jesús el Hijo amado y predilecto del Padre se nos ha dado también a nosotros. Su Fuerza nos habita. Su Vida nos vivifica. Su Programa de acción es el camino a recorrer cada día.

El proyecto de Dios sobre la Tierra y sobre la humanidad está aún lejos de su realización.

En la mente de cada uno de nosotros están los puntos oscuros de la historia que en este preciso momento estamos gestando. Alguien ha definido nuestro tiempo y nuestra cultura contemporáneos con los preocupantes calificativos de ansiedad, frustración, desengaño, indignación... Porque somos muchos los que seguimos sin luz para entendernos, sin libertad para realizarnos, sin bondad para crecer equilibrados y sanos. Porque somos muchos los que nos sentimos engañados, defraudados, desconsolados, amenazados; por no decir explotados, cosificados, arrinconados o como material de desecho.

Y en medio de todo esto, el Espíritu de Dios nos impulsa hoy, como antaño a Jesús, a pasar por el mundo, por este mundo, haciendo el bien y liberando a todos los oprimidos por el mal. ¡Qué hermoso y beneficioso para nuestra humanidad que hoy nos pongamos humildes y generosos a la escucha del Espíritu que nos fue dado en nuestro propio bautismo, para que descubramos por dónde quiere guiar nuestros pasos y encaminar nuestros esfuerzos! Seámosle fieles. Están en juego la vida y la esperanza, la justicia y la paz. La dignidad. Esa huidiza y vaporosa realidad que llamamos dicha, o felicidad.



Fr. César Valero Bajo O.P.
Convento del Rosario (Madrid)

Evangelio para niños

El bautismo de Jesús - 8 de enero de 2012



Bautismo de Jesús

Marcos 1, 6b-11

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo proclamaba Juan: - Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo. Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: - Tú eres mi Hijo amado, mi preferido.

Explicación

Vino Jesús desde Nazaret hasta Galilea para que su primo Juan Bautista lo bautizara en el río Jordán. Cuando entró Jesús en el agua, una voz anunció: "Este es mi Hijo amado. Mi preferido". A partir de ese momento Jesús empezó a predicar y a construir el Reino de Dios, para lo cual necesitó mucha fuerza, que le dio el Espíritu o sea el amor a su Padre y a los demás.